

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura
eclesiástica

Redacción "El Fijo Futuro" - Apartado 113
Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año V EN CARTAGENA. 0 50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO 6'00
Número suelto: 10 cts.

Cartagena 1 de Agosto de 1921

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN:

No se devuelven los originales

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Barcos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador

PAGO ADELANTADO

Núm 90

El Asunto de Marruecos

¡POR EL HONOR DE ESPAÑA!

Los periódicos encabezan sus informaciones sobre los sucesos de Melilla, con exhortaciones al patriotismo. Algunos, fieles a la rutina de los pasados años, en que para defender nuestra acción en Marruecos se decía «que eso no es cuestión política», hacia esa demostración dirigen sus argumentos.

Y no pocos tratan de levantar el espíritu público con invocaciones al pasado glorioso de la raza.

Tenemos que consignar el cambio que hemos observado en la opinión de las gentes, para decir que todo eso que los periódicos dicen está, por lo de ahora, demás.

La opinión pública española en 1921 está convencida de una cosa: de que España necesita ir a Marruecos y dominar en Marruecos por la costa marroquí en la frontera española.

Y como la opinión pública española está convencida de eso, de ahí que no sea necesario ni levantar el espíritu público, ni exhortar a las actitudes patrióticas, ni demostrar que no es cuestión política lo que en la conciencia de todos está que es una cuestión nacional.

Y para el menos observador está bien claro que el sentir unánime de la nación es el que corresponde a un pueblo, que en todo momento hace honor a su historia y a las virtudes de la raza, que no se han perdido, como creían algunos pesimistas.

España es hoy lo que fué y lo que será, y no ya el accidente desgraciado en una campaña, sino las más duras adversidades, tendrán poder para amilanarla ni abatirla.

Aquí están los hechos para probarlo.

Recibidas las informaciones de Marruecos, claro está que causaron contrariedad en el ánimo público, pero lejos de promoverse actitudes que en análoga ocasión aparecieron, lo que se exteriorizó fué la decisión de responder al agravio con la energía que el agravio merece, y la resolución de afrontar ese problema marroquí serena y decididamente, sin regatear medio alguno para resolverle como exigen el honor y el interés de la Patria.

La guerra de Marruecos, acaba de decir en Burgos Vázquez Mella, significa que nuestra frontera nacional no está en la Península, sino en la costa, enfrente del Estrecho. Significa que no

queremos que un Gibraltar nuevo se levante, porque si hubiese dos las luces que los alumbrasen serían los cirios de la independencia española.

Así lo entienden hoy todos los españoles, y porque así lo entienden, es por lo que nadie ha exhumado las jeremiáticas lamentaciones ni las frases de renuncia que otras veces aparecieron en cierta Prensa, ni nadie ha discrepado en la energía revelada por toda la nación, donde el entusiasmo por la guerra se manifiesta con la virilidad propia de un pueblo pródigo en heroísmos, y cuyo pabellón es síntesis de las mayores glorias militares.

Esta vigorosa reacción es la que ha hecho innecesarias todas las precauciones de otras veces. Esta vigorosa reacción es la que se ha manifestado al despedir el pueblo a las tropas; y la que ha candido en forma tal, que hoy todos los ojos están puestos en las costas de Africa, y todos los corazones laten al unísono con el Ejército.

En Madrid, la despedida tributada a los soldados ha sido grandiosa; en Badajoz, el entusiasmo patriótico ha llevado envuelto en vítores a los regimientos de la guarnición destinados a Marruecos; en Córdoba, tal ha sido el desbordamiento del patriotismo, que horas antes de salir las tropas, juraron banderas numerosos voluntarios, que se alistaron para defender en el Rif el honor de España...

Y lo mismo ha ocurrido en Cartagena impresionada en enternecedoras escenas.

¿Qué quiere esto decir?

Sencillamente, que no es necesario exhortar al patriotismo, ni convencer a nadie de lo que todos estamos convencidos.

Que no es necesario más que admirar como merece la grandeza del pueblo español y hacerse dignos de ella, procurando por todos los medios que el Gobierno de la nación, la política interior, la conducta de los hombres públicos, respondan a ese heroísmo de los que, a la sombra de la bandera, van a mantener el prestigio de nuestras armas y a defender el porvenir de España, como nación independiente.

Periodistas condecorados

El Rey, a propuesta del Gobierno ha concedido la Cruz de Caballeros de Isabel la Católica a 11 redactores del periódico católico «Diario de Valencia».

Conversión notable

Un ministro protestante abjura sus errores

El reverendo Asthur Stanton, hasta hace poco ministro de la iglesia bautista de Bournemouth uno de los principales puertos veraniegos de la costa del Sur de Inglaterra ha abjurado la

religión protestante e ingresado en el gremio de la Iglesia Católica.

La recepción en el seno de la Iglesia de este preminente ministro bautista tuvo lugar en Bogbroke Place (Oxford), hospedería fundada para dar alojamiento a los pastores protestantes conversos hasta tanto que ellos se hallen en condiciones de formar planes para su nueva vida. Algunos de estos pastores abrazan el sacerdocio; a otros se les procura empleo en las carreras laicas

El me infunde en sus brazos
aliento y nuevo valor,
y me da miel en sus besos,
y me da fuego en su voz.

¡Ah! ¡dichoso yo mil veces!,
pues que fijé mi mansión
LEJOS, MUY LEJOS DEL MUNDO
CERCA, MUY CERCA DE DIOS

OLIVERIO

Carabanchel (Madrid), Julio, 1921

¡Abajo la pornografía!

A los escritores más o menos izquierdistas de nuestra literatura contemporánea, también como a nosotros se les ha indigestado la andante pornografía, y piden estos días, por medio de sus periódicos, un correctivo severo para los literatos mercachifles que mojan su pluma en el cieno para dar a luz unos libros, que, si no les dan honor y gloria, les producen, en cambio buen número de pesetas.

No somos, pues, los católicos solos, los que abominamos del mal de la pornografía, hay otros ciudadanos que sienten asco en fuerza de tanta bellquería, de procacidades tantas, como se exhiben en los quioscos y libros, sin que exista una autoridad que ponga remedio a tanta maldad y acabe de una vez para siempre con semejantes desvergüenzas.

Sin embargo de esa unanimidad de pareceres entre católicos y no católicos tenemos que hacer una salvedad; porque ¿cómo no hacerla si se ventila una cuestión moral a la hora presente tratada por escritores que les importa un bledo la moralidad? ¿Crean ustedes que en esto de la pornografía como ocurre con otras cuestiones iban a estar tan afortunados que coincidieran con los católicos para pedir la supresión en firme, total de esa lepra social?

¡Cá, no lo crean ustedes! ¡de ninguna manera!

Los escritores de la izquierda postinera, se atozan sus mostachos, y dicen en tono de gran autoridad: Es necesario poner freno a la pornografía que al socaire de la literatura invade todos los lugares; pero después, añaden, que hay que poner una mordaza a ciertos escritores bastante dóciles o desquiciados que no saben salirse de los dominios de una «Venus plebeya», y piden para estos un castigo terrible y un plan para acabar con esos libros indecentes que están invadiendo los mercados de España y América.

¡Ah ya! «ya salió aquello»; ¿Lo ven mis lectores? No se trata de hacer guerra a la pornografía; es todo cuestión de pesetas. Los mercados españoles y americanos se ven constantemente inundados de libros y folletos indecentes, que son los que hacen la competencia a las obras sin envidia de muchos de esos escritores, que poco a po-

Poesía para «EL FARO»

SOLEDAD

Vivo apartado en el claustro,
solitario en un rincón
LEJOS, MUY LEJOS DEL MUNDO
CERCA, MUY CERCA DE DIOS

Hiere a veces mis oídos
el apagado rumor
a cuyo incitante són
danzan sobre su sepulcro
los hombres de dicha en pos.

¡Infelices! si supieran
la dicha que tengo yo
cuando en la calma y silencio
oigo la divina voz!

¿Y como no ser dichoso
si está conmigo el Señor,
sueve alivio a las heridas,
heridas del corazón?

En mi soledad amada
¿qué tormento, qué dolor
podrá lacerar mi pecho,
podrá herirme cuando estoy,
LEJOS, MUY LEJOS DEL MUNDO
CERCA, MUY CERCA DE DIOS

Yo también busco, ¡riqueza!:
las de un dulce Corazón;
yo también amo y adoro
con delirio; también yo
dentro, en mi pecho alimento
el fuego de una pasión;
yo también vivo muriendo
la brisa que susurró
ha dejado en mis oídos
una balada de amor;
de entonces tengo una herida
la que el Amor me causó.

Jesús mío, Jesús dulce
que con bálsamo de olor
has curado mis heridas,
heridas del corazón;
todas mis llagas curaste
¿y esta tan profunda no?
mas déjala, Jesús mío,
que es tan dulce su dolor...
deja que viviendo muera
por El que me enamoró
LEJOS, MUY LEJOS DEL MUNDO
CERCA, MUY CERCA DE DIOS

En las noches del esfo
cuando se ha ocultado el sol
yo me dirijo al Sagrado
a visitar a mi Amor:

El me recibe amoroso,
y allí solitos los dos,
pasamos breves las horas
en dulce conversación;
yo reclinó la cabeza
de su albo pecho al calor
y oigo todos los latidos
de su amante Corazón;